



RECTORÍA
SAN
PELAYO
MÁRTIR

HOJA DOMINICAL

XV DOMINGO ORDINARIO

Ciclo "A" No.35 12 de julio de 2026.



No bajemos la guardia... cuidémonos

1. ANTÍFONA DE ENTRADA *Cfr. Sal 16, 15*

Por ser te fiel, yo contemplaré tu rostro, Señor, y al despertar, espero saciarme de gloria.

Por nuestro Señor Jesucristo...

-- **SE DICE GLORIA--**

2. ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que muestras la luz de tu verdad a los que andan extraviados para que puedan volver al buen camino, concede a cuantos se profesan como cristianos rechazar lo que sea contrario al nombre que llevan y cumplir lo que ese nombre significa. **Por nuestro Señor Jesucristo.**

3. MONICIÓN

La Palabra de Dios tiene una misión y esta se cumplirá, escuchemos como nos lo indica el profeta Isaías.

4. PRIMERA LECTURA

La lluvia hará germinar la tierra.

Lectura del profeta Isaías. 55, 10-11

Esto dice el Señor:

“Como bajan del cielo la lluvia y la nieve y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, a fin de que dé semilla para sembrar y pan para comer, así será la palabra que sale de mi boca: no volverá a mí sin resultado, sino que hará mi voluntad y cumplirá su misión”. **Palabra de Dios.**

R/. Te alabamos, Señor.

5. SALMO RESPONSORIAL *Del salmo 64*

R/. Señor, danos siempre de tu agua.

Señor, tú cuidas de la tierra, la riegas y la colmas de riqueza.

Las nubes del Señor van por los campos, rebosantes de agua, como acequias.

R/. Señor, danos siempre de tu agua.

Tú preparas las tierras para el trigo: riegas los surcos, aplanas los terrenos, reblandeces el suelo con la lluvia, bendices los renuevos.

R/. Señor, danos siempre de tu agua.

Tú coronas el año con tus bienes, tus senderos derraman abundancia, están verdes los pastos del desierto, las colinas con flores adornadas.

R/. Señor, danos siempre de tu agua.

Los prados se visten de rebaños, de trigales los valles se engalanan.

Todo aclama al Señor. Todo le canta.

R/. Señor, danos siempre de tu agua.

6. MONICIÓN

La Palabra de Dios hoy nos revela que no solo nosotros esperamos la redención, sino también la naturaleza, pues ella sometida por el pecado del hombre, escuchemos.

7. SEGUNDA LECTURA

Toda la creación espera la revelación de la gloria de los hijos de Dios.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los romanos 8, 18-23

Hermanos: Considero que los sufrimientos de esta vida no se pueden comparar con la gloria que un día se manifestará en nosotros; porque toda la creación espera, con seguridad e impaciencia, la revelación de esa gloria de los hijos de Dios.

La creación está ahora sometida al desorden, no por su querer, sino por voluntad de aquel que la sometió. Pero dándole al mismo tiempo esta esperanza: que también ella misma va a ser liberada de la esclavitud de la corrupción, para compartir la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

Sabemos, en efecto, que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto; y no sólo ella, sino también nosotros, los que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente, anhelando que se realice plenamente nuestra condición de hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo. **Palabra de Dios.**

R/. Te alabamos, Señor.

8. ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Cfr. Mt 11, 25

R/. Aleluya, aleluya.

La semilla es la palabra de Dios y el sembrador es Cristo; todo aquel que lo encuentra vivirá para siempre.

R/. Aleluya, aleluya.

9. MONICIÓN

La Palabra de Dios nos menciona que quien la acoge dará fruto abundante, pues es Dios quien está en ella, escuchemos atentamente la siguiente lectura.

10. EVANGELIO

Una vez salió un sembrador a sembrar.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo

13, 1-23

Un día salió Jesús de la casa donde se hospedaba y se sentó a la orilla del mar. Se reunió en torno suyo tanta gente, que él se vio obligado a subir a una barca, donde se sentó, mientras la gente permanecía en la orilla. Entonces Jesús les habló de muchas cosas en parábolas y les dijo:

“Una vez salió un sembrador a sembrar, y al ir arrojando la semilla, unos granos cayeron a lo largo del camino; vinieron los pájaros y se los comieron. Otros granos cayeron en terreno pedregoso, que tenía poca tierra; ahí germinaron pronto, porque la tierra no era gruesa; pero cuando subió el sol, los brotes se marchitaron, y como no tenían raíces, se secaron. Otros cayeron entre espinos, y cuando los espinos crecieron, sofocaron las plantitas. Otros granos cayeron en tierra buena y dieron fruto: unos, ciento por uno; otros, sesenta; y otros, treinta. El que tenga oídos, que oiga”.

Después se le acercaron sus discípulos y le preguntaron: “¿Por qué les hablas en parábolas?” Él les respondió: “A ustedes se les ha concedido conocer los misterios del Reino de los cielos, pero a ellos no. Al que tiene, se le dará más y nadará en la abundancia; pero al que tiene poco, aun eso poco se le quitará. Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven y oyendo no oyen ni entienden.

En ellos se cumple aquella profecía de Isaías que dice: *Oirán una y otra vez y no entenderán; mirarán y volverán a mirar, pero no verán; porque este pueblo ha endurecido su corazón, ha cerrado sus ojos y tapado sus oídos, con el fin de no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni comprender con el corazón. Porque no quieren convertirse ni que yo los salve.*

Pero, dichosos ustedes, porque sus ojos ven y sus oídos oyen. Yo les aseguro que muchos profetas y muchos justos desearon ver lo que ustedes ven y no lo vieron y oír lo que ustedes oyen y no lo oyeron. Escuchen, pues, ustedes lo que significa la parábola del sembrador.

A todo hombre que oye la palabra del Reino y no la entiende, le llega el diablo y le arrebató lo sembrado en su corazón. Esto es lo que

significan los granos que cayeron a lo largo del camino.

Lo sembrado sobre terreno pedregoso significa al que oye la palabra y la acepta inmediatamente con alegría; pero, como es inconstante, no la deja echar raíces, y apenas le viene una tribulación o una persecución por causa de la palabra, sucumbe.

Lo sembrado entre los espinos representa a aquel que oye la palabra, pero las preocupaciones de la vida y la seducción de las riquezas la sofocan y queda sin fruto.

En cambio, lo sembrado en tierra buena representa a quienes oyen la palabra, la entienden y dan fruto: unos, el ciento por uno; otros, el sesenta; y otros, el treinta”. **Palabra del Señor. R./ Gloria a ti, Señor Jesús.**

11. PROFESIÓN DE FE (CREDO)

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios Verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo,

En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan

y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la virgen, y se hizo hombre;

y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.

Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro.

Amén.

12. PLEGARIA UNIVERSAL

Sacerdote: Invoquemos a Dios Padre que envió al Espíritu Santo, para que con su luz santísima penetrara las almas de sus fieles, y digámosle:

R./ Haznos perfectos en la caridad, Señor.

* Al recordar esta mañana tu santa resurrección, te pedimos, Señor, que extiendas los beneficios de tu redención a todos los hombres. Oremos al Señor.

R./ Haznos perfectos en la caridad, Señor.

* Que todo el día de hoy sepamos dar buen testimonio del nombre cristiano y ofrezcamos nuestra jornada como un culto espiritual agradable al Padre. Oremos al Señor.

R./ Haznos perfectos en la caridad, Señor.

* Enséñanos, Señor, a descubrir tu imagen en todos los hombres y a servirte a ti en cada uno de ellos. Oremos al Señor.

R./ Haznos perfectos en la caridad, Señor.

* Oh Cristo, vid verdadera de la que nosotros somos sarmientos, haz que permanezcamos en ti y demos fruto abundante, para que con ello reciba gloria Dios Padre. Oremos al Señor.

R./ Haznos perfectos en la caridad, Señor.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Sacerdote: Que nuestra voz, Señor, nuestro espíritu y toda nuestra vida sean una continua alabanza en tu honor, y pues toda nuestra existencia es puro don de tu liberalidad, que también cada una de nuestras acciones te esté plenamente dedicada.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

13. ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Mira, Señor, los dones de tu Iglesia suplicante, y concede que, al recibirlos, sirvan a tus fieles para crecer en santidad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

14. ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Cfr. Sal 83, 4-5

El gorrión ha encontrado una casa, y la golondrina un nido donde poner sus polluelos: junto a tus altares, Señor de los ejércitos, Rey mío y Dios mío. Dichosos los que viven en tu casa y pueden alabarte siempre.

15. ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados con los dones que hemos recibido, te suplicamos, Señor, que, participando frecuentemente de este sacramento, crezcan los efectos de nuestra salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

COMENTARIOS Y REFLEXIONES

1 Is 55, 10-11: Mi Palabra no volverá sin cumplir su misión

La profecía de Isaías nos permite decir que la Palabra de Dios es eficaz y por lo tanto también es verdadera. La Palabra de Dios es el plan de Dios para salvarnos.

Por lo tanto no regresará hasta cumplir su misión. Esta palabra será encarnada por nuestro Señor, ya lo dirá san Juan y el Verbo (y la Palabra de Dios) se hizo carne y habitó entre nosotros.

En nuestros días esa palabra de Dios sigue viva en la Eucaristía, ya que se ofrece verdaderamente como sacrificio y alimento a cuantos en esta vida tienen hambre y sed de justicia, de realidad, de amor y de Dios.

Toda esta profecía se realizará con Nuestro Señor y la realidad será más grande que la profecía.

2 Rm 8, 18-23: Toda la creación espera la revelación de esa gloria de los hijos de Dios

El apóstol san Pablo hoy al dirigirse a los romanos les explica que él no se separa de la tradición bíblica, por el contrario esta continúa.

Dicha tradición siempre tenía unido al Dios creador con el Dios Salvador, bástenos recordar que el Dios creador (Gn 1-2) es el que salva al pueblo de Israel de la esclavitud de los Egipcios con Moisés a la cabeza.

Ahora en estos últimos tiempos, después de la venida de Nuestro Señor Jesucristo, era claro que él dio la vida por nosotros y por lo tanto nos salvó.

A esto faltaba dejar en claro que no salvó solo a la parte espiritual del hombre, sino a todo él, también su cuerpo debía ser salvado y juntamente con su cuerpo todo lo que lo rodea, es decir, el universo.

El apóstol habla que por el momento todavía la creación está sometida al desorden a consecuencia del pecado del hombre, pero cuando llegue el final de los tiempos también ella será liberada y por lo tanto redimida.

Habrà un cielo nuevo y una tierra nueva, pero no en el sentido de destrucción sino de plenitud, de redención plena, incluyendo la naturaleza.

Nuestro cuerpo también será redimido y por lo tanto podemos decir que será glorificado.

En ese día, dice san Pablo, seremos como dioses porque lo veremos tal cual es decir con los ojos que tenemos (1Jn 3, 2-3 y 1Co 13, 12), ya que estaremos gozando de un cuerpo glorificado.

3 Mt 13, 1-23: La parábola del sembrador

La parábola del sembrador que hoy escuchamos en el evangelio nos da la impresión de que no necesita mayor explicación ya que nuestro Señor ya ha dicho el sentido de esta.

Sin embargo hay detalles que debemos resaltar para comprender el significado de esta enseñanza.

Lo primero que debemos tener presente es que es una parábola, este género literario tiene una característica especial.

Es necesario que quien la escucha tenga abierto su corazón para aceptar el mensaje, de lo contrario no entenderá nada de lo que se dice, lo escuche una o cien veces.

El segundo punto importante es la cosecha que se menciona, es decir, un agricultor sabe que cuando hay una buena cosecha es el 10 por ciento.

Lo que se dice en la parábola es sorprendente y entonces lo que significa es que aquel que acoge la semilla, que es la Palabra de Dios, da frutos sorprendentes, más allá de lo que uno puede imaginar.

Entonces lo que la parábola nos dice es que la Palabra de Dios es viva y eficaz, y da frutos sorprendentes, más allá de lo que el hombre se imagina.

Pero Dios siempre da libertad para que el hombre acepte o rechace su Palabra pero a pesar de todo ello esta siempre cumple su misión.

Es decir, Dios quiere que todos los hombres se salven y él siempre nos invita de un modo o de otro a ser partícipe de su reino.

Ese reino comienza aquí y ahora, no pongamos obstáculos para aceptarlo. Aceptémoslo y después Dios se encarga de todo lo demás.

Pbro. Dr. Francisco González Soriano



BIBLIA

Para Todos

El domingo anterior vimos el primer tema de la historia de la salvación, la creación y su significado en esta historia.

Hoy demos un paso adelante, es decir, la creación del hombre y con ello la situación del pecado original.

El hombre en el origen.

El pecado-tipo.

La promesa de salvación

Antes de iniciar el tema veamos: Gn 3, 1-19

1. Introducción

La historia de la humanidad no es solamente la de un lento ascenso hacia Cristo. Es también la historia de nuestras dudas, de nuestros titubeos, de nuestras rebeliones.

Cristo no solamente es el mediador en el que el hombre se diviniza, es también el Redentor por medio del cual el hombre se salva.

El cristiano ve que dentro del alma de las personas de hoy hay una rebelión, una ingratitud, un adulterio, una desobediencia; y en la Biblia significan la ruptura entre una persona y otra persona, ruptura entre Dios y el hombre.

Pecado y Redención son hechos inseparables dentro de la perspectiva cristiana. Uno y otro son originales.

Desde que existe la promesa de un Redentor, hay indiscutiblemente, en realidad, una Redención.

Puesto que las promesas de Dios no son palabras sueltas o en el aire, sino que realizan lo que enuncian o proclaman.

Hoy se admite con mayor facilidad que nunca que hay una decadencia en la humanidad, un mal radical e incluso, sin que intente darse el término un sentido Católico de Pecado Original a todo ello; en

la persona radica la concepción de un torbellino que lo mueve o impulsa al desorden generalizado; a su vez un sin fin de libros de literatura y filosofía recogen hoy el eco de un complejo de culpabilidad que pesa sobre la conciencia del mundo moderno o post moderno; Le hace falta encontrar al Redentor.

2. Un Pecado Tipo

La descripción del paraíso deja al hombre con una sensación de nostalgia, es demasiado bonito.

La experiencia dice que la condición del hombre actualmente no es así de bonita o tierna.

Que el paraíso se ha mudado en un infierno. ¿De dónde procede este cambio? ¿A qué se debe? ¿Quién ha sido el causante de tanta desgracia?

El autor describe en el capítulo tres del Génesis un drama en los que están implicados: El hombre integral, varón y mujer, y alguien ajeno al hombre y a Dios.

Testigo y juez de dicho drama es el propio Yavé, el dueño del jardín, donde el drama se desarrolla.

Consecuencias del mismo son la pérdida de la situación original de privilegio y, con ella, la entrada en el mundo del dolor, la fatiga y la muerte.

Como instigador del pecado aparece un poder enemigo del hombre y de Dios representado por la serpiente.

Entra otra figura en la historia. **La serpiente** es en la cultura antigua una de las fuerzas hostiles a Dios y a su plan; además el sustantivo hebreo suena como el sustantivo «vaticinio».

Las armas de este animal son el **falso oráculo**. Su primera pregunta repite la prohibición eliminando la concepción o entrega, con lo cual resulta arbitraria y absurda en aquel jardín. (Gn 3, 1).

Tras la rectificación de la mujer, la serpiente continúa con un falso oráculo, prometiendo como bien lo que es un mal.

Porque conocer también por experiencia el mal es un mal (Gn 3, 2-5).

Desde este momento la relación del hombre con Dios se tiñe de temor.

Ha sido una victoria de la serpiente, porque ha introducido el mal, pero será una victoria limitada, porque el bien vencerá.

Y toda la historia estará bajo el signo de estas hostilidades. **El tentador ha sabido aprovechar aquello que al hombre más le importa, su propia dignidad, su propia independencia.**

La ruptura de relaciones con Yavé en lugar de hacer al hombre “como Dios” le descubre su propia desnudez, su propia miseria.

Conocen el bien y el mal, pero con ellos conocen también la vergüenza, el desorden, la propia división, el pecado. Y con éste, en las relaciones del hombre con Yavé, se introduce el temor, el miedo, el hombre huye de Dios, se esconde.

La pretensión de “ser como Dios” lleva al hombre a conocer la enorme distancia que de él le separa, el colosal abismo insondable para llegar a Él.

Es remordimiento, inquietud, vergüenza, pánico. Todo ello se lo ha enseñado al hombre su loca pretensión de “ser como Dios”, constructor de su propio destino, artífice exclusivo de su propia salvación.

3. Consecuencias del pecado

Después de ceder a la insinuación del tentador, Dios se hace el enconradizo con el hombre.

De poco le sirve a éste tratar de esconderse.

Acaso después del pecado es cuando más se revela la cercanía de Dios, ese “estar todo manifiesto y desnudo a su mirada” (Hb 4, 13).

El hombre comienza a excusarse: Adán pretende hacer responsable a la mujer, su compañera.

La mujer se excusa con la serpiente.

El hombre sin embargo, se sabe responsable, dueño de su propia decisión. La última palabra siempre está en sus manos.

La serpiente, como instigadora primera de la rebelión del hombre, es maldecida.

La humanidad vencerá en definitiva al instigador del pecado.

Quien vencerá será “la descendencia” de la **mujer**, que represente genuinamente a la **humanidad**.

El juicio de Dios sobre la mujer como colaboradora en el pecado consiste en que en su vida **entra el dolor**.

Se ve reflejado y como encarnado ese dolor en los dolores más auténticamente femeninos: el dolor de parto y el del anhelo por entregarse al varón, por buscar descanso y cobijo en él.

El juicio sobre el varón tiene también una repercusión dolorosa: **el dolor** ha entrado ha en su vida, se encarna en las preocupaciones y en las fatigas propias de su condición de padre de familia.

La última y más dolorosa consecuencia para el hombre es su vuelta a la tierra, **la muerte**, que mientras que el paraíso no vuelva a abrirse, será la herencia definitiva del hombre, ya que les es imposible recuperar la inmortalidad al no poder comer de aquel fruto que le proporcionaba la vida imperecedera.

Ante esta situación parece lógico rebelarse.

No parece existir proporción entre el pecado, comer un fruto cualquiera, y las consecuencias que de ello se han derivado para la humanidad.

Los artistas han representado este fruto con una manzana. El texto no habla de manzana, sino del fruto del “árbol de la ciencia del bien y del mal”.

El “árbol de la ciencia del bien y del mal” es símbolo de la línea divisoria entre el bien y el mal.

Representa la tendencia del hombre a constituirse a sí mismo en norma de su propia vida moral: lo que el hombre decida es lo bueno; aquello que le moleste, es lo malo.

La realidad simbolizada por dicho árbol es la expresada en la tentación: “seréis como Dios”.

El hombre aceptando la tentación, comiendo del fruto prohibido, declara su independencia, rechaza el dominio de Dios sobre su propia vida, se rebela contra él, pretende suplantar a Dios, ponerse en su lugar.

El pecado del paraíso es, por tanto, el máximo pecado del hombre, el orgullo, el egoísmo que no conoce límites, ni siquiera en Dios, que lleva al hombre a gloriarse en sí mismo, a buscar por sí mismo la salvación, rechazando el ofrecimiento que le viene de Dios.

Sucede como con el padre del hijo pródigo, la mejor réplica y el mejor comentario a la escena del paraíso: el hijo le pide al padre la parte que le corresponde de la herencia.

El pecado del paraíso es, pues, el pecado tipo.

Dios podía haber evitado la catástrofe. Sólo con una condición: haber suprimido la libertad, haber maniatado al hombre.

El hombre entonces sería feliz por obligación, se sentiría forzado a vivir dichoso en el paraíso, forzado a unas relaciones de amistad con Yavé.

Pero una amistad obligada deja de ser amistad. El paraíso obligado se habría transformado en un infierno.

El hombre rechazó la amistad que Dios le brindaba.

Y se ha encontrado con que ya de nadie puede fiarse, con qué él es para sí mismo

su peor enemigo. Es la tragedia del pecado, de todo pecado.

4. Elementos de la salvación

La narración del paraíso y del pecado contiene ya todos los elementos necesarios para el desarrollo de la historia de la salvación.

Y nos revela los modos de actuar Dios en la realización de su plan salvador.

La conciencia de que el hombre se encuentra en una situación de miseria crea en él un ansia, un anhelo de que el paraíso se le vuelva a abrir, de recuperar aquella situación perdida.

Es el anhelo de salvación existente en todos los hombres de todos los tiempos, el anhelo de la liberación, de salir de la condición triste en que se encuentran.

Se buscará salir del dolor. Se buscará ante todo huir de la muerte.

Como la muerte ha sido introducida en el mundo por el pecado, producido en el hombre por instigación del demonio, para que la muerte se convierta en algo positivo necesitara el hombre haber vencido la perpetua enemistad existente entre él y la serpiente, necesitará haber podido superar el pecado.

La salvación consistirá, según esto, en una especie de retorno al paraíso.

El Nuevo Testamento ve realizada en Jesús de Nazaret la salvación.

Él es el nuevo Adán que ha restaurado lo que el primer Adán destruyó.

San Pablo nos establece el paralelo entre ambos:

“Porque como de un hombre vino la muerte, también por un hombre vino la resurrección de los muertos. Y como en Adán hemos muerto todos, así también en Cristo somos todos vivificados” (1Co 15, 21-22).

Con Jesús de Nazaret la muerte ha sido vencida, como se manifiesta en la resurrección de muertos.

Ha sido vencida sobre todo con su propia resurrección. La muerte no ha sido suprimida del mundo, ha sido cambiada de signo, convertida en puente para una vida definitiva (Jn 11; 1Co 15, 20-26).

Con la muerte de Cristo, el paraíso plantado por Yavé en el principio ha sido abierto nuevamente. Jesús de Nazaret lo asegura en la cruz, diciendo al buen ladrón: "Hoy estarás conmigo en el paraíso" (Lc 23, 39).

Condición necesaria de esta reapertura del paraíso ha sido recorrer un camino inverso al que llevó al hombre a la expulsión.

Adán, simple hombre, pretendió ser como Dios, y se encontró consigo mismo, fuera del paraíso.

Jesús, siendo Dios, no pretendió "ser como Dios", para construir su propio destino, antes se vació "tomando la forma de siervo y haciéndose semejante a los hombres; Y en la condición de hombre se humilló hecho obediente hasta la muerte y muerte de cruz" (Flp. 2, 6-8).

Esta humillación lleva a Jesús a la victoria, su muerte le conduce a la vida, su renuncia a "ser como Dios", a recibir el honor y la gloria que a sólo Dios pertenece.

Podemos concluir que **la redención del hombre comienza con la promesa de Dios y la revelación de sus palabras.**

El hombre, aunque desde un principio es individuo, va perfeccionándose y adquiriendo su madurez como persona.

Esto no lo logra engendrándose a sí mismo por vía de monólogo, sino exclusivamente por vía de diálogo.

Ahora bien, la indigencia de redención es en el fondo necesidad de diálogo.

Pero el Tú que llama a un diálogo salvador y liberador no puede sino ser el Tú divino; sólo ese Tú puede rescatar al Yo necesitado de redención.

En definitiva, Dios inicia la salvación al revelarse y así aclara al hombre mismo su destino salvífico y le infunde esperanza.

La palabra de Dios llega al hombre por otros hombres que actúan y hablan en su nombre.

Concretamente en la tradición bíblica, por medio de personas elegidas por él; luego, por medio de recopiladores y autores que fijan la tradición bíblica inspirada.